

**ORIENTACIONES ACTUALES
DE LOS ESTUDIOS DE LA HISTORIA
DE LA MASONERIA EN ITALIA**

ALDO ALESSANDRO MOLA
Historiador

En Italia los estudiosos de la historia de la masonería están fuertemente condicionados por los “escándalos” que de vez en cuando han afectado a la imagen de la institución.

Por una parte, algunos historiadores han sostenido que la masonería italiana es una “desviación” (o “degeneración”) respecto a la verdadera *Libera Muratoria*; por otra, incluso algunos dignatarios de la Orden han pronunciado severos juicios sobre la conducta tenida por la comunión italiana del pasado (anticlericalismo, excesivo empeño en la lucha política). En ambos casos, la tendencia a condenar la masonería por sus presuntos “errores” ha llevado a dedicar escasa atención a la *historia* y mayor cuidado a la búsqueda de “atenuantes” para hacer hoy más aceptable la imagen de la masonería. Este criterio de trabajo —sustancialmente antihistórico— ha condicionado también los estudios sobre las relaciones Iglesia-masonería (debidos más a la “necesidad” de eliminar los contrastes residuales que al deseo de comprender y explicar las razones objetivas de los conflictos del pasado), de la misma forma que las relaciones entre masonería-fascismo, que deben ahora ser reestudiadas no a la luz de una apriorística “condena” del fascismo, sino intentando comprender por qué razones, incluso muchos masones, creyeron poder conseguir los mismos intentos del pasado (solidaridad, organización social...) hasta en el interior del régimen, sustrayéndolo al Estado.

En realidad, la masonería italiana jamás ha tenido un único y solo programa político, una sola “estrategia”. Por esta razón, impostar la investigación en aquella dirección significaría reducirla a uno de tantos “partidos” de la historia italiana (como ya hicieron Luzio y otros) y considerarla por lo tanto acabada, superada, cuando fuese demostrada la falta de un programa suyo circunscrito a una determinada situación, definitivamente consignada al pasado, o cuando resultase que —como hoy les sucede a muchos— los “partidos” son un instrumento político en vías de superación.

A veces sucede que se sigue una línea distinta de investigación (sólo ahora constatable en el trabajo de nuevos estudiosos): establecer de vez en cuando por qué (esto es, con qué finalidad, y buscando qué cosa) determinados “hermanos” han entrado en las logias y qué cosas efectivamente han intentado para su vida, incluso *profana*. Pero este trabajo, necesariamente pluridisciplinar, está sólo en los inicios.

El 23 de marzo de 1981 fue inaugurada en Roma (Villa Medici del Vascello”, la nueva sede del Grande Oriente de Italia) la exposición *Los masones en la ciencia y Los masones en la historia de Italia*: réplica —esta

segunda parte— de la exposición *La Massoneria en la historia de Italia*, promovida por el Assessorato para la Cultura de la Comuna de Torino (mayo-junio 1980). A pesar de que la exposición presentaba documentos de extraordinario interés sobre aspectos todavía en discusión de la historia italiana contemporánea¹ suscitó ecos bastante menores respecto al clamor levantado, dos meses antes, por la publicación de una declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, en la que se precisaba que, en espera de la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico, la normativa eclesiástica sobre la pertenencia de los católicos a la masonería no había sido cambiada y que la controvertida materia no había sido delegada en modo alguno a las conferencias episcopales nacionales². Ni siquiera las revistas historiográficas, de ordinario más atentas a congresos y exposiciones, se creyeron obligadas a dedicar atención a dicha exposición documental, que parecía realizar los objetivos programáticos de promoción de los estudios y de la divulgación de sus resultados, enunciados hace un par de años por el Gran Maestro de entonces³, y que, por lo demás, respondía a una línea hacia tiempo desarrollada incluso a través de la revista oficial del Grande Oriente de Italia, así como la promoción de conferencias, con estudiosos masones y no masones⁴.

1. Bastará recordar, al respecto, los títulos de algunas de sus secciones: "Polémicas anti-masónicas; En el vértice de la gran guerra; El testimonio masónico en la edad de las dictaduras; En la crisis de la postguerra: entre la subida del fascismo y las tentativas de recuperación democrática". La mayor parte de los artículos salidos en la prensa periódica comentando las exposiciones de Torino y de Roma revelan, aparte de la profunda desinformación de los autores y la superficialidad de su atención, la difusa tendencia a integrar los elementos documentales con invenciones para ofrecer noticias "sensacionales". Alguno —como por otra parte sucedió también durante el congreso florentino sobre los "250 años de historia de la Massoneria en Italia"— extrapolando alguna señal de segunda o tercera mano del discurso de Antonio Gramsci a la Cámara (que fue una dura requisitoria contra la masonería, aunque también de oposición al fascismo), se inclina a atribuir una cierta afiliación del conocido comunista sardo. Véase A. A. MOLA, *La Massoneria nella storia d'Italia*, y A. BASSO, *La musica massonica*, Quaderno dell'Assessorato per la cultura di Torino, Torino, 1980 e "Hiram", suplemento al número 1, febbraio, 1981, Número especial dedicado a la exposición del Grande Oriente de Italia en la Villa Medici del Vascello.

2. Un equilibrado comentario a tal comunicado en G. CAPRILE, *La recente "Dichiarazione" sull'appartenenza alla Massoneria*, en "la Civiltà Cattolica", núm. 3.138. (21-III-1981), 576-579.

3. "Nel limite severo delle nostre possibilità, soprattutto economiche, ci proponiamo di: concedere borse di studio...; di ricordare e celebrare Massoni del passato che, per virtù, per scienza, per coraggio abbiano onorato la nostra Patria; di costruire centri di studi, biblioteche ed in particolare un museo ed un archivio storico in Roma per raccogliere preziosi documenti e cimeli che sono sparsi per l'Italia, per sottoporre all'attenzione perchè si formi un'idea più precisa sulla nostra Istituzione..." (Balaustre núm. 4 del G. M. Ennio Batelli, 31 agosto 1979). Tal intento fue después remachado por el mismo G. M. Ennio Batelli en el prefacio al volumen de AA. VV., *La Massoneria nella storia d'Italia*, a cura de A. Mola, Roma, Atanor, 1980: "Il Grande Oriente d'Italia... è particolarmente lieto che questo processo di indagine critica si concretizzi, pur tra non lievi fatiche e sforzi, per opera di studiosi non massoni ai quali ha offerto, offre ed offrirà possibilità di indagini nei propri archivi". (p. 9).

4. Valga el ejemplo del ciclo de conferencias sobre la "Massoneria nella storiografia moderna", promovido en Lecce, en 1978-79 (cuyos textos fueron publicados en la "Rivista Massonica", concluido el 20 de abril 1979, con una mesa redonda entre Edward Stolper, R. F.

Apenas había sido clausurada la exposición de Roma, cuando “los masones en la historia de Italia” fueron sujeto de la anecdótica periodística o de reflexiones académicas a través de la crónica escandalosa: había estallado el *affaire P 2*. En los estudios sobre la historia de la masonería tuvieron gravísimas repercusiones porque: 1) la prensa de información de más difusión publicó sin ser desmentidos, juicios de altas autoridades del Estado (esto es, no de los solos partidos) contra la masonería *tout court*, determinando de ahí condiciones de gran incomodidad en cuanto no existían particulares razones para ocuparse de un argumento convertido de improviso en engañoso; 2) muchos historiadores académicos —incluso admitiendo no conocer la naturaleza y vicisitudes de la institución, a no ser cosas generales, y de no tener ninguna familiaridad con el mundo latomístico— se apresuraron a pronunciar sentencias sumarias ciertamente más aptas para descorazonar a cuantos, entre discípulos y seguidores, estuvieran más dispuestos a ocuparse del escabroso tema; 3) las medidas represivas adoptadas frente al Grande Oriente de Italia (reiteradas pesquisas en su sede central, secuestro de las fichas personales de los afiliados, convocatorias ante los magistrados de sus altos dignatarios...) hicieron vanos los frutos de la apertura de los archivos y de la biblioteca practicada desde hacía tiempo por el Grande Oriente con gran provecho para los estudiosos, quienes durante años pudieron libremente acceder y obtener copias de los documentos, por otra parte puestos a disposición de las exposiciones antes citadas, sin ninguna forma de censura o de preselección por parte de la institución, con una liberalidad que no conocíamos en otras instituciones de Italia, asociaciones políticas, culturales y eclesiásticas⁵.

La virulencia de las declaraciones antimasonicas llovidas durante meses desde las vertientes más dispares, permite afirmar que el *affaire* no fue más que la ocasión, esperada desde hacía mucho tiempo, para dar destape a un antimasonismo visceral, cultivado desde fechas lejanas. Del juicio ásperamente negativo pronunciado sobre la “P2” y sobre la masonería actual —en su generalidad— los más dedujeron la inutilidad o incluso lo nocivo de cualquier forma de estudio del pasado de la institución, que —paradójicamente— se encontraba en una condición mucho peor respecto a aquella ahora reservada al fascismo, que fue durante largo tiempo la “bestia negra” de la historiografía de la Italia contemporánea. De hecho, el fascismo es desde hace decenios objeto de un trabajo crítico incluso por parte de autores que lo consideran una desgracia para la historia de Italia, pero que, no obstante, son

Esposito, Carlo Francovich, A. Mola, con intervenciones de B. Bisogni, Motti, G. Gamberini y del moderador, Alfredo Bruni. (Véase el texto en “Rivista Massonica”, marzo-aprile 1979.)

5. No se da el caso de que ningún estudioso se haya visto negar, el acceso al Archivo histórico del Grande Oriente de Italia: hecho éste sistemáticamente olvidado por cuantos durante años han continuado lanzando la acusación de “secreto” a la masonería italiana. Incluso por esta plena liberalidad respecto de los estudios, el Grande Oriente de Italia se diferencia de otras denominaciones masonicas existentes en Italia. Sobre la sensibilidad de la Gran Secretaría respecto a los investigadores, no dejó de influir la personal formación de cuantos allí estuvieron: Giuseppe Telaro Campagna, Spartaco Mennini, director del Archivo di Stato di Cortona, y el profesor Antonio de Stefano: a los cuales va el recuerdo y el agradecido pensamiento del autor de esta nota por la cordial colaboración siempre prestada en sus investigaciones.

conscientes que es obligado en la historiografía indagar génesis, advenimientos y desarrollos.

Impulsados en el frente de la crónica periodística —a la que, por costumbre local, dedican gran atención—, muchos “historiadores” optaron por esta curiosa degradación de la masonería porque, de hecho, no tenían nada que decir más documentado y meditado respecto a las vulgares aproximaciones de los “noticiarios” radiotelevisados elaborados por las agencias periodísticas, plenos de superficiales alusiones a crónicas judiciales. Sin embargo no es motivo de sorpresa, cuando se constata la ausencia de la masonería de la historiografía italiana posbélica y la pobreza de atención dedicada a este tema por las editoriales, hasta tal extremo que en vano se encuentran obras o artículos sobre la historia de la masonería en los catálogos de los editores y en los índices de las revistas que en los últimos años han presentado los frutos más acreditados y proporcionado los métodos y fines del trabajo histórico en Italia⁶.

Entretanto peregrinas “comisiones de sabios” e incluso órganos del Estado se aventuraban a proponer fórmulas definitorias de la masonería, funcionales para la urgencia de un gobierno que, declarando querer resolver la “cuestión moral”, animaba o no ponía el necesario límite a la enfurecida “caza de brujas” en la administración pública y en muchos sectores de la sociedad civil⁷, con lo que resultaba más arduo afrontar, en los debidos términos, el estudio de una organización que en Italia había a menudo asumido forzosamente (para sobrevivir o para no morir del todo) los rasgos típicos de la “sociedad encubierta”. Con otra distorsión de juicio, la “prudencia” —practicada por los “Liberi Muratori” para escapar de las penas conminadas en el edicto del cardenal Firrao, por la policía de los Habsburgos, por la savoyana, antes de la “vuelta” carloalbertina, por la borbónica y, más tarde, por las vejaciones fascistas— fue tomada como prueba de la perenne y presente peligrosidad política de la “secta”, eludiendo con tal motivo, la cuestión,

6. La Casa Einaudi, por ejemplo, solamente tiene en catálogo el trabajo de B. FAY; *La Massoneria e la rivoluzione intellettuale del secolo XVIII*. (1939), organizador de la exposición antimasonónica en París durante la ocupación nazi; la Laterza enumera sólo un pequeño volumen con el risible título, *La Frammassoneria*, separata de la *Storia delle religioni* de C. Puech; a su vez nada en la Feltrinelli, Garzanti, la Rizzoli, la Mondadori... No se puede decir que tal rechazo sea debido a la falta de mercado, como prueban las dos ediciones hechas en sólo dos años de la obra de Carlos FRANCOVICH sobre la *Massoneria in Italia della origini alla rivoluzione francese* (La Nuova Italia); las cinco ediciones de la *Massoneria e l'Italia dal 1800 ai nostri giorni*, de R. F. ESPOSITO (1959-1979), Edizioni Paoline; las dos ediciones en dos años de *La Massoneria: cattedrale laica della Fraternità*, de Franco MOLINARI (Queriniiana), y la segura colocación de las ediciones —parte anastáticas, parte de obras originales— de Bastogi, Atànor, Forni, Alkaest... Esta “distracción” responde a una precisa selección “cultural”. Sin embargo, va saludada con particular favor la traducción, por las ediciones de Il Mulino, de Bologna, del libro de Margareth C. JACOB, *L'Illuminismo radicale: panteisti, massoni e repubblicani* (1983, ed. original London, George Allen and Unwin, 1981), que viene después de otros volúmenes para una biblioteca de masonología, tales como, por ejemplo, Chiara Giunti, *Panteismo e ideologia repubblicana*; John Toland, 1670-1722, *ivi*, 1979.

7. Véase Massimo Severo GIANNINI, *Parece circa talune pronunce amministrative concernenti la Loggia P2*, en Pier CARPI, *Il caso Gelli*, Inei, págs. 172-181.

de hecho fundamental, sobre las razones que habían determinado, en el pasado, el recurso a métodos masónicos y sobre los reflejos que de aquella larga práctica habían rebrotado en la masonería reconstruida después de la liberación.

En breve, la masonería fue considerada una forma incurable y endémica de “desviación”: en el sistema republicano vigente como inadmisibles antagonista respecto al más aceptado módulo de los partidos y de los sindicatos; en el pasado próximo como freno respecto a la acción del antifascismo militante; en el pasado remoto como manifestación típica de la tentación reformadora —o peor aún, transformadora— que, según una conocida interpretación de la historia de Italia, habría siempre cortado las alas de los ícaros de la revolución precipitados en las gargantas de los compromisos de la trama masónica.

Por otra parte, desde 1964, Carlo Francovich había insinuado que el papel propulsor de la masonería se había terminado en Italia incluso antes de que allí se hubiesen asomado los espíritus de la revolución francesa⁸: tesis de la que recientemente Marco Ramat ha conjeturado que en aquel momento la masonería ejerció un papel conservador, de mera cobertura de intereses burgueses, predisponiéndose a hacer de instrumento de la reacción en los años más próximos a nosotros⁹.

En los horizontes de una historiografía reducida demasiado a menudo a expresiones emanadas de las secretarías de los partidos y habitualmente movilizadas en las celebraciones de los antepasados (verdaderos o presuntos) de precarias y mudables fórmulas gubernativas y de variadas corrientes políticas de los *leaders* de hoy, del ser considerados “desviados” respecto al prevalente modelo del partido al “no existir” del todo no hay más que un paso: cuando menos en la forma del no ser objeto de estudios sistemáticos y de no acceder por lo tanto a la comunicación de masas que marginalmente y a intervalos utiliza pequeños fragmentos de los resultados del trabajo histórico incluso académico.

Por cuanto inconfesado —o peor aún, ignorante— este gesto no hace sino recalcar aquello ya obtenido de un compuesto abanico de corrientes ideológicas en los primeros veinte años del novecientos, convergentes en añadir la propia a la excomunión fulminada desde 1738 contra la masonería por la Iglesia de Roma.

Esto, de hecho, se mueve, sobre las ruedas de Alejandro Luzio, quien —por cuenta y a beneficio de los nacionalfascistas— afirmó la ausencia de la masonería en la lucha del *rissorgimento* por la unificación nacional (no sin recoger agradables ecos en algunos sectores de rencorosos *mazzinianos*, convencidos de la incompatibilidad entre el apóstol genovés y la masonería), y no solamente de los socialmaximalistas y de la Tercera Internacional moscovita

8. Op. cit. págs. 474-75.

9. *Itinerari della Massoneria del dopoguerra*, relación al congreso “La vicenda della P2: poteri occulti e Stato democratico” (Arezzo, 26-28 noviembre 1982), ya publicado (Bari, De Donato, 1983).

que en 1914 y en 1922 decretaron la expulsión de los masones de sus propias filas: lo que no hace sino remachar, en su conjunto el rechazo de la ciudadanía a los masones en la sociedad contemporánea¹⁰.

A diferencia del pasado, en los años recientes tal rechazo no se ha manifestado; sin embargo, en obras de gran valor —como aquellas, no carentes de utilidad documental, del Luzio, de Paolo Orano, Ludovico Macinai, Emilio Brodero...—, sino en *pamphlets* literarios (rápidamente traducidos al cine: como *Un borgese piccolo piccolo*, de W. Cerami) y en las salidas periodísticas y televisivas de algún especialista en costumbres condescendientes a los prejuicios más vulgares¹¹.

La incapacidad del antimasonismo italiano actual de expresarse en obras de sólida base conceptual encuentra compensación en las deformaciones que se ha conseguido infringir a los trabajos de muchos de los que se han puesto a estudiar la masonería con diverso entendimiento, pero que han concluido por estar, en diversa medida, condicionados de los módulos tendentes a negar cualquier dignidad al objeto de sus investigaciones y, por traslado, a las mismas investigaciones.

Tomemos como modelo muchos recientes estudios sobre las relaciones entre la Iglesia y la masonería: uno de los temas más densos de agrios humores irreductibles al método histórico y fuertemente impregnado de la imputación de desviación. Es representativa al respecto la producción literaria de Rosario F. Esposito, quien desde 1959 va buscando en las filas de la comunión francmasónica los rasgos relativos al movimiento evangélico “paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”. Alternando páginas de duras soflamas contra cuantos, entre los masones, le parecen irreductibles laicistas (Adriano Lemmi, Nathan, Garibaldi mismo...), con amplios capítulos sobre las “buenas obras” de los anticlericales y de los “francmasones”, el reverendo Paulino —que fue protagonista de repetidos encuentros informales entre sacerdotes católicos y dignatarios del Grande Oriente de Italia, pero que extiende sus “misiones” incluso cerca de otras obediencias— ha contribuido mucho a reforzar el concepto según el cual ve lo bueno *incluso* en la masonería, por lo que los “hermanos” pueden ser aceptados sin demasiado temor de contaminación ideológica y religiosa cuando dan prueba, con los hechos, de ser consustanciales a los cristianos.

Después de decenios de públicas negaciones del anticlericalismo militante practicado por muchas logias masónicas italianas, aquella mano tendida no ha dejado ciertamente de suscitar los entusiasmos de cuantos —cambiando la

10. Tal prejuicio se presenta bajo la forma de negación de toda legitimación cultural a la masonería en la edad contemporánea e, igualmente, con la atribución a una no mejor precisada “Massoneria dell'età del Risorgimento” de un papel político operativo que los masones italianos no se fijaron ni pretendieron ejercer (entre otras cosas, porque, como es conocido, el Grande Oriente de Italia renace solo en 1861: no ya, por tanto, en la “età del Risorgimento”). Tales fantasías (y falsificaciones), de las que son maestros muchos polemistas solicitados por las crónicas, encuentran fácil eco debido a la escasez de una seria información historiográfica.

11. L. FERRARIS, *Enzo Biagi e la Massoneria*, “Hiram”, 1982, núms. 5-6, pág. 129.

absolución de hoy con la furiosa condena del pasado histórico de la Orden se han apresurado, por ejemplo, a declararse orgullosos de haber tenido en las filas de la Orden un exvenerable de una logia napolitana que alcanzó la celebridad como “iniciador del culto de la Madonna di Pompei y fundador del homónimo santuario”¹². Para confirmar la plena adhesión de la comunión italiana actual a las constituciones de Anderson, en recompensa a la exclusión en logia de trabajos relativos a cualquier cuestión política y religiosa, incluso en publicaciones oficiales algunos dignatarios de la masonería no se avergüenzan, por otra parte, en confirmar de propia iniciativa los más severos juicios sobre aquella fatal “desviación”, que en realidad, como cualquier hecho histórico, puede ser “corregida” sólo en una visión no astigmática del pasado: no por lo tanto con la pura y simple “degradación” (esto es, ignorando hechos y figuras “incómodos”, que no responden al tipo de masonería que se quiere afirmar en el presente), ni escogiendo del pasado sólo los aspectos funcionales a la tesis que se pretende confirmar.

Cuanto del plano del apostolado del que es testigo la línea informativa de Franco Molinari, *La Massoneria: catedrale laica della fraternità*¹³, se pasa al histórico, el elogio a los masones por las “buenas obras” realizadas por algunos “hermanos” no resulta historiográficamente más fecundo respecto a las condenas de cuantos, a su vez, recopilaron sólo las verdaderas o pretendidas “obras malas”. En entrambos casos se detienen, de hecho, en el umbral de la masonería, sin penetrar en la íntima compleja identidad, variopinta con el correr de los tiempos. La “desviación” está por otra parte en el centro del vasto debate desarrollado, incluso en Italia, en torno a las razones de la excomunión de 1738 fulminada por Clemente XII en la bula *In eminenti*. A tal respecto, por lo demás, los autores italianos —católicos y masones— no han hecho otra cosa que recalcar los pasos ya señalados por Alec Mellor en *Nos frères séparés* y de tantos otros¹⁴. Además, distinguiendo entre “masonerías anglosajonas” y “masonerías latinas” han imputado a las logias formadas en Italia en el cuarto decenio del setecientos una intromisión en las vicisitudes políticas y un incipiente anticlericalismo que habría determinado las condi-

12. A diferencia de cuanto afirma un “Fratel Ruggiero” de la R. L. “Lira e Spada”, no logramos verdaderamente comprender dónde está el mérito —no decimos masónico sino, en general, civil— de este ex venerable Bartolo Longo, quien, proviniendo de una logia napolitana, fue iniciador del culto de la *Madonna di Pompei* y fundador del homónimo santuario; esto es, promotor de una de las más insípidas formas de moderna hiperdulía mariana, no ciertamente en beneficio de la emancipación del subproletariado meridional (cf. *Noi cattolici, noi massoni, documenti e testimonianze*, Roma, Atanòr, 1980 y, sobre Longo, R. F. ESPOSITO, *Bartolo Longo e la cultura laicista*, en *Bartolo Longo e il suo tempo*, a cura de Francesco Volpe, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1983. A estos deslumbrantes extremos puede todavía conducir un malentendido propósito de distorsión, irrespetuoso en el terreno de la historia, y, en consecuencia, del buen sentido. El que en demasiados casos tal actitud haya conducido a la “degradación”, e incluso a la explicación de los precedentes históricos, emerge incluso en R. F. ESPOSITO, *La riconciliazione tra la Chiesa e la Massoneria. Cronaca di alcuni avvenimenti e incontri*, Ravenna, Longo, 1979.

13. Brescia, Queriniana, 1981 (2.ª ed. 1982).

14. A. MELLOR, *Nos Frères séparés: les Francs-Maçons*, Paris, Mame, 1960 (tr. Milan, Bolla, 1963). La desenvuelta indiferencia de Mellor respecto a un riguroso método científico se confirma en su reciente *Histoire des scandales maçonniques*, Paris, Belfond, 1981.

ciones para el encuentro con la Iglesia y, por lo tanto, la condena de los “conventículos” masónicos. Incluso el reciente estudio de R. F. Esposito, *Benedetto XIV e la Massoneria nel carteggio con Carlo III ed altri personaggi del regno delle due Sicilie*¹⁵, realza tal modelo interpretativo, aunque con menor determinación. No convence, de hecho, una explicación de la excomunión en solo términos de “malas informaciones” de los papas (Clemente XII y Benedicto XIV) por parte de eclesiásticos unilateralmente predispuestos contra las verdaderas o presuntas prácticas anticlericales de ciertos núcleos de “hermanos”.

El mismo Esposito no toma actitud cuando hace notar que “la doble excomunión plantea una interrogación muy espinosa: ¿la doble excomunión fue motivada solamente por desinformación, o más bien induce a poner en causa la buena fe? ¿Se trató de una decisión objetiva y madurada, o simplemente de una construcción tendente a justificar un juicio preconcebido? El hecho — observa él mismo— merece ser cuidadosamente estudiado, y no podemos presumir de resolverlo en esta ocasión” (p. 1.268).

Pero otra —y más relevante— cuestión espera ser afrontada en sus debidos términos; no ya la confirmación de la buena o mala “fe” de la Santa Sede, sino de las razones que la llevaron a obrar de aquel modo respecto de una asociación que, en contra de las costumbres aceptadas por los gobiernos y la Iglesia, comprendía, por estatuto, hombres diversos por ciudadanía y confesión. Un apreciable fresco sobre una de las islas masónicas menos exploradas y todavía más reveladoras de la península ha sido ofrecida por Giuseppe Orlandi en *Per la storia della Massoneria nel ducato di Modena dalle origini al 1755* (Módona, Aedes Muratoriana, 1981, pp. 233), donde la “diversidad” —y, de ahí, a los ojos del poder, la peligrosidad— de los masones modenenses ha sido reconstruida en toda su amplitud: desde las dolorosas relaciones con ambientes masónicos del otro lado de los Alpes a la penetración en los ambientes determinantes de la Corte ducal, desde “los discursos poco respetuosos de la religión” hasta un libertinaje no sólo de pensamiento, sino también de conducta privada de algunos de los más famosos “hermanos” de Módona¹⁶. Incluso, para Orlandi, aunque no falta la preocupación de demostrar que a pesar de las andanadas de las primeras excomuniones, el setecientos fue todavía “*un tiempo en el que era posible vivir como masones y morir como cristianos*”, permanece todavía por demostrar como objetivo principal que la “desviación” de la masonería no era tan grave como los adversarios de la Orden sostenían y afirmaron con el correr de los tiempos.

El intento de dar valor en los tiempos presentes al fin de un conflicto se

15. Tomado de las *Atti del convegno internazionale di studi su Benedetto XIV*, vol. 2.º, págs. 1225-1312, relación presentada fuera del congreso.

16. *Ib.*, págs. 83-85. El mayor exponente de la masonería de Módona, Francesco Maria Romani, resultó implicado en relaciones incestuosas con su hija Claudia. De Giuseppe ORLANDI cf. entre otros *Nicolò Giurati “ateista” (1655-1728)*. Exceptum de “*Spicilegium Historicum Congregationis SSmi. Redemptoris*”, XXIV, 1976, f. I, págs. 73-215, y *I Redentoristi e la Massoneria: a proposito di una recente opera di Franco Molinari*. XXX, (1982), 467-471).

reverbera, en otras palabras, en la rápida impugnación de la antigua condena, degradada a su vez a mero fruto de un puro y simple deslumbramiento (por desinformación o mala fe) o reflejo especular respecto a la “desviación” de la Orden de una ortodoxia que —demasiado frecuentemente se olvida o se calla— ponía a la masonería fuera del área de la tolerancia de la Iglesia católica de su tiempo, ya que más bien, la reconducía a sostener un cauto pluralismo tras las denominaciones cristianas, practicadas en Gran Bretaña pero netamente rechazadas por la Iglesia de Roma en el setecientos. Mientras los masones del setecientos y del ochocientos no dudaron en experimentar cada uno la propia particularidad, algunos recorriendo audaces vías iniciáticas, otros a su vez profesando la más declarada aversión en la confrontación del curialismo eclesiástico y de la misma doctrina de la Iglesia católica (o de alguna de sus partes), siempre en cualquier caso aceptando unos y otros la propia historicidad, se debe constatar que en años a nosotros más vecinos, sobre la vía de los principios de coexistencia y tolerancia en adelante ampliamente incluidos en las declaraciones de intenciones aunque no propiamente en las costumbres, alguno se maravilla de que los hombres del pasado fueran diferentes de nosotros y combatieran batallas hoy trasnochadas.

Escasa ayuda viene, por lo tanto, del difuso hábito de reproducir en edición anastática textos doctrinarios y cuadros históricos de la masonería del pasado remoto sin alguna nota de presentación crítica (esto es renunciando al debido esfuerzo de una adaptación histórica) o con sermones introductorios dirigidos a fustigar los “errores” del pasado¹⁷.

Incluso las investigaciones sobre la masonería italiana del ochocientos permanecen ancladas en la argolla de la “desviación”. Si en el pasado la disputa se había centrado en el mérito de la contribución masónica a la unificación nacional (directamente o a través de otras organizaciones de derivación masónica) —afirmado por unos, negado por otros— en tiempos próximos a nosotros, incluso en la *Rivista Massonica* la traducción de postulados ideales en la línea de la operatividad política por parte de los “Liberi Muratori”, de las logias, del mismo Grande Oriente de Italia fue severamente juzgada cual abuso de los símbolos y valores metahistóricos, suscitando ya la resentida reacción de cuantos, entre los masones, continúan sosteniendo que Nathan, Finocchiatto Aprile, Fortis... fueron dignísimos “hermanos”, ya una nueva repulsa antimasónica por parte de la historiografía del movimiento obrero, socialista, republicano, radical, liberal-democrático y, genéricamente, “liberal” que —ya de por sí desinformada en torno a las actuaciones específicas de la masonería— enseña que propiamente aquellos masones que habían

17. Entre las raras “recuperaciones” con un adecuado balance crítico introductorio Isidoro BIANCHI, *Dell' Instituto dei Liberi Muratori*, a cura de Giordano Gamberini, Longo, Ravenna, 1980, primer volumen de la colección “Latomística”, en la cual apareció después el documentado trabajo de Fulvio BRAMATO, *Napoli massonica nel Settecento: dalle origini al 1789*, Ravenna, Longo, 1980. Diversamente calibrada la edición de las *Costituzioni dei Liberi Muratori contenenti la storia, i doveri, i regolamenti...* (conocidas como “*Costituzioni* de Anderson”) con prefacio de Lino Salvini, introducción de Lionel Vibert y traducidas por G. Gamberini, Livorno, Bastogi, 1974.

orgullosamente reivindicado de haber aprendido en la logia los valores profesados en la vida política hay que considerarlos ovejas extraviadas, y, por tanto, peligrosos compañeros de calle para los “profanos” tanto como eran “falsos hermanos” en la logia. Por tanto, no hay por qué extrañarse si incluso las obras más rigurosamente documentadas sobre aspectos y hombres de la Tercera Italia en los que se manifiesta la señal de la masonería (Depretis, Zanardelli, Crispi...; la transformación de los años 80, la legislación laica de Crispi, la reacción democrática contra la involución autoritaria de fines del ochocientos, los bloques populares de principios del novecientos...) hayan completamente eludido el profundizar en las relaciones masonería-vida pública, limitándose a lo más a registrar la pertenencia a la Orden de tal o cual “personaje”.

Igualmente, mientras la misma *Rivista Massonica*, entre el ochocientos y el novecientos, afrontó más veces —y con una extensión reveladora de la vivacidad del debate existente en el interior de la comunión— las relaciones entre la Orden y las instituciones públicas para concretar los instrumentos con los que actuar el empeño con el que la familia se sentía llevada para conseguir la paz internacional y favorecer la legislación social, ampliar el derecho del voto, la reforma de la administración y otras iniciativas semejantes, en vano se buscarán señales de un adecuado examen de la parte desempeñada por la masonería italiana en todos esos campos, sin que por lo demás pueda ser invocada la genérica atenuante de la falta de documentación, que, más bien, resulta, al respecto, bastante abundante¹⁸.

Tal rechazo está, sin embargo, al menos en parte, explicado por la tendencia de la apologética filomasónica a presentar como historia de la masonería las obras y los días de los protagonistas políticos (o de los artistas, científicos, etc.) denunciándola de la sola afiliación, sin una seria confirmación histórica, mientras que es al contrario claro que es preciso cada vez establecer: 1) la fecha de iniciación; 2) el itinerario seguido en las eventuales varias afiliaciones, con la debida reconstrucción del ambiente de cada logia de inscripción o de frecuentación; 3) los precedentes “culturales” sobre los cuales se injertó la iniciación; 4) la reciprocidad -no en términos genéricos sino con la seguridad de la efectiva correspondencia- entre trabajo de logia y militancia en el sector de actividad “profana”. Valga como ejemplo el caso de Crispi, cuya presencia en la presidencia del consejo coincide con la Gran Maestría de Adriano Lemmi. Los dos, como es conocido, desde comienzos de los años 90

18. ¿Qué cosa decir —en presencia de una excesiva cantidad de antologías, ensayos, artículos sobre aspectos incluso menores del periodismo italiano— de la falta total, sobre todo hoy, de un simple sumario perfil de la “*Rivista della Massoneria italiana*” (después “*Rivista Massonica*”)? Excluida la ignorancia, incluso esa laguna hay que situarla a cuenta de la pequeña estrategia que pretende cancelar la masonería con el silencio de la historiografía editorial-académica, como si de esta forma se pudiese hacer que los hechos no hubieran jamás ocurrido. A este propósito, cf. la relación presentada por A. Comba sobre la *Massoneria nella storia della stampa in Italia* en el Congreso florentino “250 de Massoneria in Italia” (24-25-VI-1983), después en “*Hiram*” 1983, núm. 4.

fueron objeto de la furibunda campaña escandalosamente orquestada (¿pero a cargo de quién?) por Taxil y Margiotta¹⁹.

La venenosa campaña de prensa —que fue utilizada incluso en algunos ambientes masónicos contra el Gran Maestro— concluye con la dimisión de Lemmi. Con todo, el paso del Supremo Malleto a las manos de Ernesto Nathan —mucho más sensible a la izquierda democrática ardientemente anticrispina— no bastó ciertamente para hacer caer a Crispi, que finalmente fue abatido a raíz del desastre experimentado por el ejército italiano cerca de Auda, mandado por el general Oreste Baratieri (no masón, contrariamente a cuanto asegura una difusa leyenda). No queda, pues, ninguna duda de que las dimisiones de Lemmi no ayudaron a Crispi, aunque es igualmente cierto que no le dañaron hasta el punto de convertirse ellas solas en la causa de su ruina. Como confirmación vale el hecho de que la tendencia a constituir gobiernos autoritarios continuó con mucho más ardor con Di Pudíní (que dictaminó ordenanzas contra los círculos clericales, pero también contra las asociaciones de la izquierda), y todavía más, con Luigi Pelloux, que no era propiamente masón. Pero desde 1893, replicando a Giovanni Bovio que le intimidaba enérgicas intervenciones para inducir a Crispi a practicar una línea de comprensión frente a los “fascios sicilianos”, Adriano Lemmi²⁰ negó que la pertenencia de Crispi a la Orden significase que la masonería ocupaba la presidencia del consejo. Por otra parte, no basta constatar —como después haría el tribunal de la Orden ante el cual Crispi había sido imputado— que el estadista no hubiera pagado las cuotas anuales y que había dilatado sus visitas a las logias ordinarias para deducir que fuese por ello extraño a los propósitos perseguidos por la masonería, y a la “cultura” masónica italiana e internacional. La respuesta entre pertenencia formal a la institución y el testimonio de sus programas, es cierto uno de los nudos más arduos de resolver, como bien muestra el caso —emblemático— de Felice Cavallotti, llamado “Fr.” por el Gran Maestro Ludovico Frapolli en 1867, pero cuya iniciación no resulta por otro lado documentada y que durante decenios propugnó principios en consonancia con aquellos profesados por la masonería italiana incluso indisponiéndose a menudo contra las personas de los Grandes Maestros y de otros notables dignatarios. Sin embargo sería ligero negar cualquier penetración masónica en personajes que —como Simón Pietro— reiteradamente negaron haber pertenecido jamás a la Orden: valga el ejemplo de Costantino Nigra, que se reveló ciertamente más “hermano” en la investigación sobre la literatura popular y sobre las raíces de las naciones y en su estilo de vida que en su fugaz Gran Maestría.

19. J. A. FERRER BENIMELI, *El contubernio judeo-masónico-comunista. Del satanismo al escándalo de la P2*. Madrid, Istmo, 1982. Ferrer Benimeli denuncia allí los efectos deformadores seguidos en el ámbito de la Iglesia. Falta, sin embargo, un examen profundo sobre los orígenes políticos —italianos e internacionales— de las “maquinaciones” del periodista francés, a sueldo de la policía francesa (algún avance en A. MOLA, *La risposta della Massoneria alla Rerum Novarum*, en “*Storia della Massoneria: studi e testi*”, Centro di Documentazioni Massonica di Torino, Torino, 1983, págs. 169-185).

20. Aldo A. MOLA, *Adriano Lemmi. Gran Maestro della Nuova Italia (1885-1896)*. Roma, Erasmo, 1985.

A este respecto habría que profundizar más en algunos sectores de la masonería italiana e internacional del 800 (carbonarios, ritos masónicos y paramasónicos, logias de adopción, rito mixto *Droit Humain...*), sobre los que faltan obras sistemáticas. Sin embargo solamente a través de un trabajo de paciente reconstrucción, incluso de mínimos detalles documentales, y no de afirmaciones de principio o de la total elusión del tema, es como se puede llegar a una madura historia de la masonería en Italia.

Valga todavía de ejemplo el caso del masonismo garibaldino. De ordinario para los contemporáneos del general y para los historiadores hasta los años 20 —cuando el conocido Luzio se esforzaba por explicar que Garibaldi había entrado en logia sólo para facilitar sus movimientos de modesto capitán marítimo en tierra extranjera (Montevideo, 1844) y que de las credenciales masónicas hizo después uso exclusivamente como sucedáneo en la lucha política— el ex Gran Maestro del Grande Oriente de Italia fue, en consecuencia, considerado masónicamente insignificante por parte de cuantos no consideraron que su vida había estado inspirada en la imitación de las constituciones de Anderson; por otra parte (negado verdadero significado a su masonismo, incluso por parte de muchos “hermanos” que lo juzgaban demasiado “inculto”), en el cincuentenario de su muerte algunos eruditos llegaron a preguntarse si había sido verdaderamente anticlerical. Finalmente han sido modestas las aportaciones documentales sobre el masonismo garibaldino proporcionadas a lo largo del reciente centenario, en el que sin embargo salió varias veces a relucir el tema en las intervenciones de Giovanni Spadolini, Romano Ugolini, Carlo Gentile, Luigi Polo Friz y en la mía²¹, también a lo largo del excelente volumen de Guido Verucci sobre la *Italia laica prima e dopo l'Unità*, quien sin embargo declara haber tenido a la masonería al margen de su investigación, aunque muchas veces se ha perfilado en el horizonte, como también le sucede a Fausto Fonzi en su insuperable trabajo sobre *Crispi e lo “Stato de Milano”*²², y a Alfredo Capone, Alfonso Scirocco, Bruno Di Porto en numerosas y apreciables obras.

Ha faltado, en particular, un adecuado esfuerzo para situar el papel desarrollado por el “ritual” masónico como fundamento de la “nación nueva”: imaginada, esto es, libre de la tradición reductiva (el clericalismo curial encerrado en el *Syllabus* y en el juramento antimodernístico, y, por otro lado, el sometimiento al italo-centrismo) y abierta a la perspectiva de la unión entre las naciones en una Humanidad fraternal. Liquidar la ideología masónica como “utopía” y, en la vía de los sarcasmos crocianos, sellarla como un “mito” democrático, mientras (a hechos consumados, esto es después de dos guerras mundiales y ante el espectáculo de la actual variedad y cantidad de

21. G. SPADOLINI, *Giuseppe Garibaldi Grande Oriente della Massoneria*, en *Fra Carducci e Garibaldi*, Le Monnier, 1981; R. UGOLINI, *Garibaldi: genesi di un mito*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1982; C. GENTILE, C. G.: *il gran maestro dell'umanità*, Foggia, Bastogi, 1981; A. A. MOLA-L. POLO FRIZ, *I primi vent'anni di Giuseppe Garibaldi in Massoneria: la apprendista a Gran Maestro (1844-1964)*, “Nuova Antologia”, 1982, fol. 2.341; A. MOLA, *Garibaldi vivo*, con pref. de Lelio Lagorio, Milano, Mazzotta, 1982.

22. Milano, Giufrè, 1965.

regímenes dictatoriales) la democracia no parece pues propiamente el más despreciable entre los suelos que valga la pena cultivar, no dispensa en forma alguna del deber de explicar: 1) si existieron alternativas concretas a aquella "utopía"; 2) cómo habían obrado en la determinación de la sociedad; 3) qué eficacia habían tenido no sólo sobre sus fervorosos seguidores, sino incluso sobre los adversarios que, en diversa medida, no fueron, por así decir, contagiados, tanto más que —como alguno tendría que lamentar un decenio después— las izquierdas fueron siempre en Italia más reformistas que reformadoras, y menos todavía, revolucionarias. Y es en este terreno donde se puede útilmente intentar hacer claridad en torno a la decadencia del Estado liberal y sobre el advenimiento del régimen fascista, en cuyo ámbito Renzo de Felice, Emilio Gentile y otros pusieron bien en evidencia cuánta parte había tenido el ideal del "Estado nuevo" y del "hombre fascista" al conferir caracteres no exclusivamente regresivos al "movimiento" y a algunos aspectos del mismo régimen²³. Aquel fue también el terreno sobre el cual muchos masones italianos —en adelante impedidos por las leyes de excepción de frecuentar las logias— pudieron proseguir la construcción del propio edificio antiguo, según líneas maestras que llegaban de lejos, y esto mismo se puede decir del transformismo de Depretis, del intervencionismo del Estado en la economía y en la vida social (como hicieron Zanardelli, Baccarini, Crispi...), de la liberación de una misión civil por parte del Estado incluso en el campo de la educación, como fue propugnado por De Sanctis y Coppino bastante antes que Giovanni Gentile fijase la relación de los fines del "Estado ético". Por otra parte en la historiografía no tiene ya ningún sentido continuar produciendo elencos de cuántos masones apoyaron y cuántos por el contrario lucharon contra el advenimiento del fascismo, cuando hoy es sabido que este último no fue de hecho un bloque monolítico, únicamente dirigido a la realización de objetivos fijados por una pretendida "mente superior" (o "superior desconocido"), con un programa en aquel caso necesariamente orgánico, estudiado en todos sus detalles y perseguido con infalible coherencia. Y esto no sólo porque no hay ningún partido político italiano que no haya dado un tributo de hombres ni una aportación de ideas al régimen de los años 20, sino porque la verdadera cuestión mira más bien a la estrategia imaginada en los ambientes masónicos, entre 1919 y 1926 —cuando la crisis de la sociedad italiana fue también la crisis de la comunión masónica— para salvar lo máximo posible de la propia histórica en el difícil paso de la sociedad liberal a aquella "de masas", salida de la guerra²⁴.

Mientras es fácil documentar la determinación con la cual una parte consistente de los masones italianos continuó profesando explícitamente los principios de tolerancia, fraternidad, de dedicación a los ideales de libertad y

23. E. GENTILE, *Il mito dello Stato nuovo dall'antigiolittismo al fascismo*, Bari, Laterza, 1981. Sobre las complejas relaciones entre masonería y fascismo cf. A. A. MOLA, *Massoneria e fascismo sulla "questione nazionale"*, en *La disgregazione dello Stato liberale*, vol. 21 de la *Storia della società italiana*, Milano, Teti, 1982, con amplia bibliografía.

24. Tesis subyacente en G. VANNONI, *Massoneria, fascismo e chiesa cattolica*, Bari, Laterza, 1980.

de justicia, que constituían un patrimonio específico de la Familia italiana, hasta el extremo de dar vida a algunas de las más significativas manifestaciones de oposición al régimen incipiente, sea en el plano electoral (como ha demostrado Fausto Eugeni²⁵, sea en el de demostraciones callejeras, como ha documentado Merceolo Saija²⁶, y de constituir, finalmente, un Grande Oriente de Italia en el exilio²⁷, que recogió un arco de presencias no menos vasto de aquel que dio origen a la concentración antifascista; urge por lo tanto seguir los pasos de la acción desarrollada, en el interior del régimen (lo que no significa del "fascismo", sino más bien de los complejos equilibrios entre el Estado —la monarquía— y el gobierno del partido, entre la burocracia y los altos grados de la diplomacia y del ejército, vasallos de la corona y los nuevos cuadros provenientes directamente del Pnf), de aquellos masones sin cuya obra los años 20 hubieran sido ciertamente otra cosa, desde el punto de vista de la vida económica y civil. Cuando se constate —como no se puede dejar de hacer— que el Estado "liberal" logró en buena medida resurgir en 1943-46, ciertamente con graves brechas en sus antiguamente sólidos muros, entonces hay que preguntarse qué hombres (aquí se trata de obras de personas, no del "partido") hicieron que las fisuras no se convirtieran en daños irreparables. De tal continuidad —hecha sobre todo de vínculos entre personalidades— se deriva el mismo régimen, hasta el extremo de llegar, en 1938, a inducir a la fusión finalmente con los Rotary Clubs creadores en Italia en 1923 y que, no sólo en la impresión de los informadores del régimen y en largos "informes" del masonófono Giovanni Preziosi²⁸, conservaban vivos algunos postulados generales de la concepción del mundo propia de la masonería.

Hacer recuento de las actitudes mantenidas por los masones frente al régimen —finalmente al margen del gran escándalo antihistoriográfico inserto en el debate de quienes cuentan, en el propio *pedigrée*, un mayor número de opositores y de mártires— significa también coger el aspecto fundamental de la masonería italiana: la falta de una línea política unívoca, vinculante, impuesta a la fuerza, jamás existente, en efecto, en el curso de su plurisecular vida, incluso porque es extraña a la naturaleza de una institución que no reconoce en sus fines la práctica gubernativa, ni se agota en uno u otro régimen, en esta o aquella "fase" histórica, sino que más bien en los momentos de mayor empeño en la vida pública se atribuye siempre ropajes y tareas metahistóricas.

He ahí por qué, por una parte, la historia de la masonería en Italia se disuelve en la misma historia de Italia, por lo que compilar una bibliografía

-
25. *Massoneria e opposizione costituzionale in Abruzzo e Molise dinanzi al fascismo*, en "Rivista abruzzese di studi storici dal fascismo alla Resistenza", 1980 (I), núm. 1, págs. 49-23.
26. M. SAIJA, *Un soldino contro il fascismo*, Catania, Celuc, 1981.
27. A. A. MOLA, *Il Grande Oriente d'Italia dell'esilio (1930-38)*, con prefacio de Armando Corona, Roma, Erasmo, 1983.
28. M. T. PICHETTO, *Alle radici dell'odio: Preziosi e Benigni antisemiti*, Milano, Angeli, 1983.

general que tuviese cuenta de todos los puntos útiles para aclarar el objeto²⁹ significaría recoger de hecho por entero la bibliografía histórica de la Italia moderna y contemporánea, con el riesgo, con este motivo, de desviar el sentido de lo específico de la masonería, así como el enviar continuamente a historias paralelas (la Iglesia, los partidos, las organizaciones nacidas de lo "social", la vida intelectual y el magma siempre inquieto del masonismo político-cultural...), mientras perdura la falta de obras sistemáticas tanto sobre la Orden como sobre los ritos (hasta tal extremo que los dos más relevantes en la tradición histórica de la península continúan siendo atribuidos a Manlio Cecovini y a Ottorino Maggiore³⁰). Esto que resulta plenamente evidente es propio de la complejidad interna de la masonería, que en todas partes, también en Italia, presenta una historia de continuas escisiones y fusiones, en las que en vano se buscaría el signo preeminente de mezquinos personalismos y donde, a su vez, se advierte prepotente la urgencia de motivaciones rituales, de perspectivas finales y el reflejo de las aperturas —dentro y fuera de las logias— entre los diversos corpúsculos "imaginarios" que de la masonería tuvieron sus afiliados a través de los tiempos.

Este criterio metodológico es el único que consiente afrontar en términos historiográficamente correctos el "affaire P2", por otra parte condenado a constituir para siempre una ulterior variante del mito de la "desviación", con el que la masonería viene expropiada de una parte de su legítima historia hasta el extremo de no merecer ni siquiera el ser estudiada (que es cuanto, en concreto, ha sucedido hasta ahora y amenaza suceder en el futuro). El asunto de la logia "Propaganda Masónica" núm. 2 plantea a su vez algunos interrogantes a los que la historiografía debe dar una respuesta: 1) si existe un proyecto operativo unitario de la Orden en la confrontación de la sociedad italiana; 2) si la masonería se ha propuesto alguna vez dotarse de los instrumentos para su actuación (sin los cuales cualquier programa no va más allá de la imaginación utópica); 3) qué nexos existen —más allá de las leyendas que a tal respecto han florecido a través de los siglos y que llevan camino de reafirmarse— entre las iniciaciones en logia y la operatividad en el mundo

29. Algunas recientes reseñas masonográficas en C. FRANCOVICH, *Studi di storia e politica della Massoneria*, "Italia contemporanea", 1978, I, págs. 85 y ss.; A. A. MOLA, *Come si studia la Massoneria*, en AA. VV., *La Libera Muratoria*, a cura de C. Castellacci, Sugar, milano, 1978; R. DE MATTEI, *Un dibattito su Massoneria e fascismo*, "Critica sociale" 1977 (XV), diciembre, págs. 771-74; L. DEL PIANO, *La storia della Massoneria in alcuni recenti lavori*, "Archivio storico sardo", 1981 (XXXII), págs. 249-84. Del mismo DEL PIANO, cf. también *Giacobini e Massoni in Sardegna fra Settecento e Ottocento*, Sassari, Chiarella, 1982, que constituye un importante modelo de profundo estudio, a escala regional, de interpretaciones generales de historia de la masonería sobre un largo periodo. Véase también A. A. MOLA, *Storia della Massoneria in Italia*, en *Storia d'Italia*, vol. II, Novara, De Agostini, págs. 358-68; Paul NAUDON, *La Massoneria nel mondo dalle origini a oggi*, edición italiana a cura de A. A. Mola, Biella, Editrice Prealpina, 1983, sobre todo en las págs. 169-185 (*La Massoneria in Italia*), y con amplio horizonte, M. MORAMARCO, *La Massoneria oggi: cronaca, realtà, idee*, Milano, De Vecchi, 1981.

30. M. CECOVINI, *La Massoneria in Italia: brevi note sull'anzianità del Supremo Consiglio del R. S. A. A.*, Relazione svolta all'XI Conferenza Internazionale dei S. C. del mondo. Indianápolis, 1-5 giugno, 1975, Firenze, Centro Internazionale del Libro, 1976; O. MAGGIORE, *Il Rito Simbolico nella Comunione italiana*, Estratto da "Lumen Vitae", "Maggio", 1954.

profano. En síntesis, la "cuestión P2" replantea el viejo interrogante sobre la *politización* como hábito propio y preeminente asunto de la masonería italiana en los años 70: y se entiende, como cualquier otro "escándalo", que constituye una severa invitación a no renunciar al uso de la razón mientras los más se refugian tras los fantasmas. Esta es una obligación que los "laicos" no pueden dejar de honrar si no es al precio de traicionarse a sí mismos.

Antes de terminar la relación como capítulo de la *voie substituée*, hay que constatar que la masonería ha desempeñado de ordinario un papel del más relevante y descifrable empeño en la sociedad nacional cuando otras fuerzas (partidos, sindicatos, órganos del Estado...) han demostrado carecer de un propio diseño coherente. En otras palabras, la masonería ha desempeñado un papel que de vez en cuando parece de *menor importancia*, con impulsos autónomos, y de *mediación* entre proyecciones de otros: así ocurre después de la unificación del reino, entre el ochocientos y el novecientos, frente al fascismo, en la constituyente y, finalmente, en los años 70. La intriga de denuncias y de acusaciones de pretendidas "desviaciones" puede servir de pasto a la polémica entre las partes, y si los custodios de una (pero, ¿cómo fundada?) "ortodoxia" masónica pueden creer ejercer un legítimo deber fustigando la desarticulación de los *landmarks*, es obligación del historiador indagar las causas que hayan podido producir incluso los eventos más aberrantes, sin ceder a la tentación de juicios morales, extraños a la olímpica serenidad de Clio.

No faltan, no obstante, signos positivos de un trabajo, en curso después de muchas graves dificultades (carencia de documentos, sordidez de la historiografía "académica", hostilidad de cierta opinión no sólo respecto al tema masónico sino incluso de cuantos intentaron ocuparse de él desde el terreno científico...), ni un relevante esfuerzo en dirección de la plena recuperación historiográfica de la masonería italiana. Además de las revistas del Grande Oriente de Italia y del *Rito Simbólico*³¹, que dedican espacio cada vez mayor a la historia de la masonería, no por mera "rememoración" del pasado, sino por las motivaciones enunciadas por A. Comba en *A che serve la storia* ("Hiram", 1983, nn. 1-2, p. 4), se registra —al lado del florecer de reseñas, tales cuales los "Quaderni" del grupo de investigación masónica (Collegium italicum latomorum, coordinado por Fernando Vidotti) y los "Quaderni masonici" *Calabria Vera*, de Armando Dito, autor por su parte de una breve *Storia della Massoneria calabrese*—, la presencia de una abundante serie de apreciables ensayos de historia de la masonería en la revista *Archivio Trimes-*

31. A la excesiva cantidad de artículos y notas sobre el "affaire" corresponde una producción de ensayos exigua y, en el conjunto, historiográficamente inconcluyente. Mencionemos, a título de ejemplo: A. AFFAITATI, *Il grande scandalo P2*, Napoli, SEN, 1981; G. ROSSI y F. LOMBRASSA, *In nome della Loggia*, con introducción de F. Sinischaldi, Roma, Napoleone, 1981. AA. VV., *L'Italia della P2*, Milano, Mondadori, 1981; P. CARPI, *Il caso Gelli. La verità sulla loggia P2*, Bologna, INEI, 1982; G. ASCHERI, *Ombre sulla Repubblica*, prefacio de A. Garosci, Roma, Armando, 1982; G. PIAZZESI, *Gelli: la carriera di un eroe di questa Italia*, Milano, Garzanti, 1983; G. GALLI, *L'Italia sotterranea: storia, politica e scandali*, Bari, Laterza, 1983. Tampoco tienen ningún valor las páginas de A. MELLOR *La Loge P2*, en *Histoire des scandales maçonniques*, op. cit., págs. 239-247.

trale, órgano histórico de los estudios sobre el movimiento republicano ³², y en la *Rassegna storica del Risorgimento* ³³.

Como estímulo a la reconstrucción global de la historia de la Orden en Italia han sido acogidos con particular fervor los proyectos de historia de la masonería dedicados a regiones o a ciudades (a ejemplo de cuanto hace tiempo y con resultados ciertamente más maduros se viene haciendo en Francia, Suiza, Alemania y en España): así, por ejemplo, los ensayos *Due secoli di Massoneria a Perugia e in Umbria (1775-1975)*, de Bistoni y Monacchia (ed. Volumnia, 1975); *La Massoneria in Friuli: prime ricerche sulla sua esistenza ed influenza*, de Antonio Celotti (Udine, Del Bianco, 1982), y la inédita y amplia investigación, toda ella sobre documentos de primera mano, de Augusto Comba, sobre la logia Madre "Ausonia", en el Oriente de Torino, de inminente publicación en el 125.º aniversario de la fundación de la logia en la que trabajaron los reconstructores de la masonería en Italia.

La colección "Storia della Massoneria: studi e storia" del Centro de Documentación Masónica de Torino, nacido a impulso de la exposición tenida en aquella ciudad en 1980, va realizando concretamente el objetivo de demostrar con hechos —no sólo con hipótesis de trabajo y declaraciones de principios— la amplitud de los espacios disciplinarios comprendidos en una correcta masonografía. Inspirada por un comité científico de masones y no masones, con importantes aportaciones del otro lado de los Alpes y del Atlántico, la colección del centro ha publicado una mitad de trabajos relativos a temas masónicos no estrictamente peninsulares (saliendo de esta forma de la visión italoecéntrica, típica de la historiografía de partido, preeminente en los últimos decenios) y ha dirigido la misma atención a la historia de la música, de la literatura, de las costumbres y de las "mentalidades", aplicando a la masonería los instrumentos metodológicos de diversas escuelas historiográficas, confirmando también de esta forma que el argumento no puede ser considerado dominio reservado de nadie, como por lo demás recuerda el profesor José Antonio Ferrer Benimeli en la relación *Bibliografía de la Masonería*, presentada en este *Symposium de Metodología Aplicada a la historia de la Masonería española*, donde justamente escribe: "La pertenencia o no a la masonería no es —o no debe ser— criterio de valor, pues la experiencia da que algunos masones pueden ser autores de obras de escaso valor por su parcialidad, falta de rigor científico, etc., y viceversa"

32. Cf. A. COLOMBO, *La lezione di Eugenio Chiesa*, 1980 (VI), págs. 227 y ss.; G. ANGE-LINI, *Studi e ricerche su G. Bovio*, *ibidem*, págs. 279 y ss.; F. CORDOVA, *Massoneria e politica: la scissione del 1808. Documenti*, 1981 (VII), págs. 547 y ss., y los numerosos ensayos de Santi Fedele sobre el partido republicano, con repetidas alusiones a personajes y actuaciones de la masonería.

33. Como ejemplo cf. M. A. FONZI COLUMBA, *Ettore Sacchi e la svolta liberale della politica italiana (1899-1901)*, donde claramente se alude a la parte que tuvo Ernesto Nathan en la convocatoria de las fuerzas liberales a un programa unitario, y BRAMATO, *Giuseppe Lechi e la Massoneria in Terra d'Otranto agli inizi del sec. XIX*, 1981, f. III, págs. 259-271.